

LA GUERRA

EN

OCTUBRE DE 1917.

Con Mapas.



LONDRES :
HARRISON & SONS
Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ha
la gu
difícil
seguir
La ter
nueva
en Me
una b
desem
librado
Isonzo
contra
mar d
extrao
ver las
de tan
frente
grueso
frente
de Aler
ciosas
sufrir s
miento
por alto
mente
como s
maniobr
a su co
mente
incluyen
máxim
confront

Desde
grandes
al este d

LA GUERRA EN OCTUBRE DE 1917.

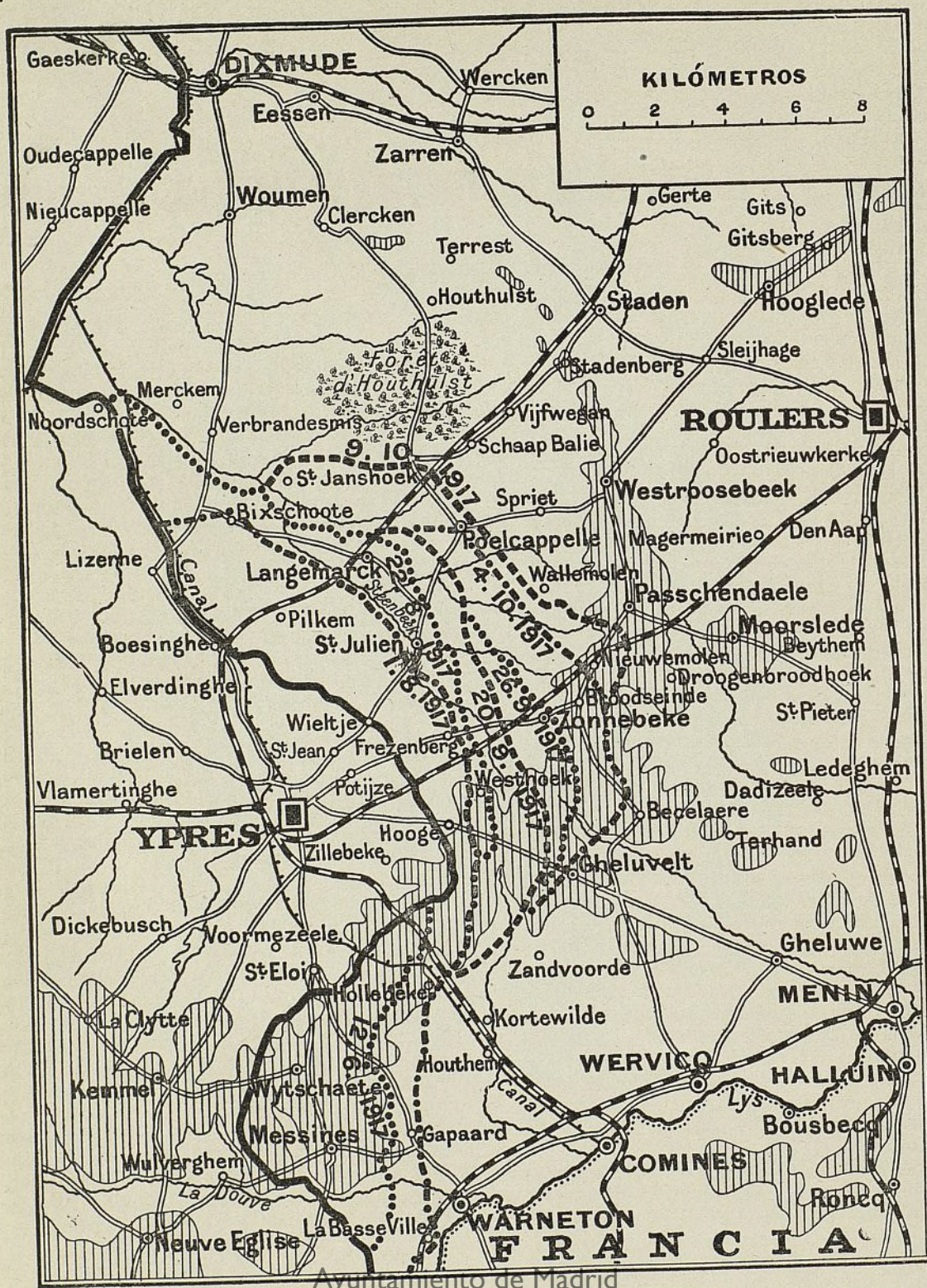
Ha sido tan extraño el curso que ha tomado la guerra durante las últimas semanas que es difícil fijar la atención en un tema dado y seguir su desarrollo hasta un fin definitivo. La tercera batalla de Ypres ha pasado por una nueva etapa; se ha librado una gran batalla en Mesopotamia; los alemanes han establecido una base en la boca del Golfo de Riga y están desembarcando en Estonia; los italianos han librado dos combates parciales en el frente del Isonzo; los alemanes efectuaron un ataque contra un convoy de buques mercantes en el mar del Norte; y ha habido una actividad extraordinaria en la guerra aérea. No es posible ver las cosas en su justa perspectiva, en medio de tan variados incidentes. Empero, es en el frente occidental en donde se encuentra el grueso de los ejércitos germanos. Es en el frente occidental en donde el poderío militar de Alemania habrá de llevar a cabo sus jactanciosas amenazas anteriores a la guerra o de sufrir su completa y final derrota. El reconocimiento de este hecho no implica que se pasen por alto las luchas en otros frentes, sino simplemente el reconocimiento de las cosas tales y como son. La batalla de Ypres equivale a la maniobra de un general tratando de flanquear a su contrario, y su éxito depende inevitablemente de que los demás vastos ejércitos (que incluyen los de todos los aliados) ejerciten su máximo de presión contra el enemigo que confrontan.

La Tercera Batalla de Ypres.

Desde el 20 de Septiembre se han librado tres grandes combates, y dos de menor importancia, al este de Ypres. Los alemanes ocupan, entre

la línea de batalla en Flandes y la frontera holandesa, una faja de terreno relativamente angosta, y las comunicaciones en que se apoyan corren, aproximadamente, por su centro y en un sentido paralelo a las posiciones británicas y francesas. La tercera batalla de Ypres abre una brecha más profunda todavía dentro de aquella faja de terreno y amenaza más de cerca las principales comunicaciones a la vez que amenaza las posiciones germanas sobre el Lys y hasta Lila. Tales operaciones se ejecutan en condiciones las más difíciles; mas no debemos engañarnos pensando que su efecto es meramente local por el hecho de que cada movimiento rítmico de la batalla tienda a obtener ventajas locales únicamente. La batalla del Soma, formada por una serie de pequeños éxitos semejantes, impuso el reajuste mayor que se haya cumplido en el frente occidental desde la retirada de los alemanes en el Aisne.

El 26 de Septiembre atacaron los ingleses a las 5.50 a.m. en un frente de seis millas, al este de Ypres, entre Tower Hamlets y un punto situado al este de San Julián. Los alemanes habían estado contraatacando en varios puntos por espacio de cinco días el nuevo frente británico, y el día anterior habían logrado penetrar la línea británica en dos puntos y sobre un frente angosto. La lucha continuó hasta el anochecer, hora en que las posiciones fueron recuperadas; pero dos compañías de los regimientos Highlanders de Argyll y Sutherland quedaron cortados. Sin embargo, no obstante aquella preparación poco alentadora, se ejecutó el ataque y se le llevó a cabo con éxito. La pequeña estribación sobre la cual se levanta Tower Hamlets fué despejada por las tropas inglesas, las que se apoderaron también de las defensas alemanas en las vertientes orientales



y rechazaron un fuerte contraataque emprendido desde Gheluvelt. Las tropas inglesas y escocesas tomaron las posiciones al norte del camino Ypres-Menin a pesar de las repetidas tentativas hechas por los alemanes para detener el avance central tratando de hacer una irrupción en el frente del ataque. Fueron aquellas tropas las que tuvieron la satisfacción de libertar al puñado de soldados Argyll y Sutherlands que, aunque aislados, se habían sostenido a la defensiva desde la mañana del día anterior.

El ataque principal se efectuó más al norte. Los australianos despejaron el resto del Bosque Polygon y capturaron el sistema de trincheras situado más allá de ese bosque. Sus objetivos del día estuvieron en sus manos a las 8.30 a.m.; y más tarde estuvieron en capacidad de enviar ayuda a las tropas que operaban a su derecha y que estaban expuestas a los más violentos contraataques germanos. Un poco más hacia el norte las tropas inglesas, escocesas y galenses avanzaron en una profundidad de una milla, tomaron por asalto a Zonnebeke y alcanzaron sus objetivos. Los territoriales del Midland Norte y los de Londres se batieron en el flanco izquierdo del frente de ataque, tomaron un gran número de granjas fortificadas y avanzaron en una profundidad de media milla aproximadamente. Durante la tarde y la noche los alemanes emprendieron varios ataques formidables; pero fueron rechazados con grandes pérdidas, y hasta se logró mejorar las posiciones al sur del Bosque Polygon a pesar de la más violenta resistencia enemiga.

Los resultados de la batalla incluyen la ocupación definitiva de la parte meridional de la sierra de Passchendaele y el establecimiento de la línea sobre las vertientes inferiores de la sección principal de la sierra que pasa por Zonnebeke. El número de prisioneros fué de 1.614, contando 48 oficiales; pero esta lista representa únicamente una mínima parte de las pérdidas alemanas. En la lucha entre el camino Ypres-Menin y el Bosque Polygon, pudieron identificarse cuatro divisiones antes de terminar el combate; y las tropas hallaron por doquiera numerosos cadáveres en el terreno sobre el cual avanzaron. Las pérdidas británicas fueron leves. Los últimos días del mes presenciaron varios contraataques alemanes, algunos de carácter muy violento, pero que no alcanzaron éxito ninguno. En los dos últimos días de Septiembre emprendieron nueve que sólo dieron pérdidas a los alemanes. Durante el mes de

Septiembre los ingleses capturaron 5.296 prisioneros, incluyendo 146 oficiales, y tomaron 11 cañones, 57 morteros de trinchera y 377 ametralladoras.

La Toma de Broodseinde.

Había pasado justamente una semana cuando Sir Douglas Haig emprendió un nuevo ataque. El frente, en esta ocasión, se extendía por 8 millas desde Tower Hamlets hasta el ferrocarril Ypres-Staden. La batalla se libró en extrañas circunstancias. Para el comando alemán era claro que el próximo ataque se dirigiría hacia el centro de la sierra, hacia el cruce de los caminos en Broodseinde, e hicieron la tentativa de anticiparse a él. Aportaron nuevas divisiones entre las cuales se contaba la Cuarta de la Guardia; y tres fueron concentradas para un gran contraataque emprendido a las 7 a.m. del 4 de Octubre. Su plan era recuperar a Zonnebeke y hacer presión sobre la línea hacia occidente. La noche había sido lluviosa y ventosa y los alemanes hacían sus últimos preparativos para el avance cuando atacaron los ingleses a las 6 de la mañana. Parece que parte de la lucha que se siguió tuvo el carácter de un choque. Las tropas se encontraron en *No Man's Land* y era natural que en tales condiciones tuviesen la ventaja los ingleses. El *barrage* de estos últimos aisló las trincheras y las defensas contra las granadas y cayó sobre los hombres reunidos para el asalto. Todos los informes están de acuerdo al hablar de la magnitud de las pérdidas germanas.

El terreno no se prestaba y el avance era difícil; pero se progresó rápidamente a pesar de ello y al terminar el día los ingleses se habían apoderado de Broodseinde, con el cruce de sus caminos y de la sierra principal hasta un punto situado mil yardas más allá. A lo lejos podían divisar la torre de Brujas, lo que comprobaba la importancia del terreno ganado.

Las tropas comprometidas en la lucha incluían batallones ingleses, escoceses, galenses e irlandeses, y también divisiones australianas y neozelandesas; y entre las tropas británicas se contaban representantes de 28 condados ingleses. El camino Ypres-Menin atravesaba el flanco derecho del avance. Al norte de dicho camino las tropas inglesas tomaron el caserío de Polderhoek, el castillo del mismo nombre y Reutel y

Noordamhoek. Los australianos tomaron Broodseinde y Molenaarshoek y se encontraron dominando un territorio que no habían visto los ingleses desde 1914. Los neozelandeses tomaron Gravenstafel y la estribación inferior conocida con el nombre de Alturas de Abraham. A su izquierda se extendía la región pantanosa del Stroombeek, que no impidió a las tropas del Midland la toma de la fuerte posición denominada Granja de Wellington y la mayor parte de la aldea de Poelcapelle. El flanco izquierdo fué defendido por las tropas irlandesas que tuvieron que operar en la región pantanosa situada abajo de la calzada del ferrocarril.

Las tropas sintieron el entusiasmo que da la victoria, después de aquella afortunada lucha en la cual habían llenado su cometido con la más absoluta precisión. En dos asaltos se habían adueñado de la parte principal de la sierra, y el comunicado alemán en que se dijo que los objetivos perseguidos eran "sin duda distantes," contribuye a confirmar lo irresistible del ataque.

Los australianos obtuvieron una prueba evidente e indiscutible de la importancia de su triunfo, alcanzado con muy pocas bajas. El número de los prisioneros fué de 4.446, incluyendo 114 oficiales.

Los contraataques fueron nuevamente dirigidos sobre la parte sur del Bosque Polygon. En las pocas horas de luz que quedaban después de las tres de la tarde los alemanes emprendieron seis ataques, y uno más a la mañana siguiente. Todo lo que lograron fué la evacuación de las ruinas del castillo de Polderhoek y penetrar ligeramente en la línea a lo largo del Reutelbeek. Al día siguiente se efectuó la consolidación de las nuevas posiciones en medio de las abortadas tentativas germanas para rescatarlas. El 7 de Octubre un ataque emprendido con resolución, a la madrugada, al sur de Reutel, fué rechazado por la artillería, la fusilería y las ametralladoras. Los fuegos de la artillería se hicieron más intensos en todo el frente de Ypres durante el día, y continuaron al día siguiente.

El tiempo empezó a cambiar en esos momentos. El día 8 fué de tempestad, y la hoya poco profunda situada al oeste y al noroeste de Passchendaele, recipiente natural de las aguas provenientes de la sierra, se convirtió casi en un pantano. En todo este frente el terreno se inundó y opuso serios obstáculos a los atacantes. Sin embargo, Sir Douglas Haig atacó de nuevo el 9 de Octubre, secundado esta vez por el General Anthoine y por las tropas francesas. El frente del ataque se

extendió desde un punto inmediato a Broodseinde hasta St. Jansbeek, una milla al noreste de Bixschoote. Las tropas avanzaron a las 5.20 a.m., marchando los australianos a la derecha del ataque y los franceses a la izquierda. Llovió durante el avance y continuó lloviendo después de habersele ejecutado.

A la derecha los australianos avanzaron por las vertientes orientales de la sierra, cerca de Broodseinde, y tomaron los objetivos que se les habían asignado. A su derecha, una división de territoriales, que incluía los regimientos de Manchester, Lancashire Oriental y Lancashire, avanzó por espacio de una milla, a lo largo de la sierra, hacia Passchendaele; y se informa que algunos de los soldados fueron más allá de sus objetivos y penetraron a la aldea, aunque después tuvieron que retirarse. Los Warwickshires y los Yorkshires efectuaron un avance considerable entre la sierra y Poelcapelle, y así quedó consumada la toma de la aldea. En la izquierda las tropas inglesas, galenses, irlandesas y las de la Guardia, avanzaron la línea hasta bordear la floresta de Houthulst. Las tropas francesas del General Anthoine atravesaron la región pantanosa del Broenbeek en un frente de milla y media, tomaron St. Jean, Mangelaere y Veldhoek, con numerosas posiciones fortificadas, y llegaron hasta el borde meridional de la floresta de Houthulst. En todas partes, a pesar del mal tiempo, se mantuvieron y consolidaron las posiciones excepto al sureste del ferrocarril Ypres-Staden, en donde las dificultades para los transportes y para el acceso de los refuerzos obligaron al comando local a retirarse ligeramente. Este reajuste de la línea no se efectuó bajo presión contraria de ninguna especie, y la batalla dió a los ingleses 1.638 prisioneros y cerca de 400 a los franceses.

La lluvia que había estado cayendo durante el ataque y que continuó después, convirtió la región en una ciénaga al día siguiente. Sin embargo, el día 11 fué despejado y frío, y los ingleses atacaron de nuevo a las 5.30 de la mañana siguiente. Apenas aclaraba y había estado lloviendo nuevamente desde la media noche. Los soldados estaban empapados y tiritaban en aquel viento frío. El frente del ataque se extendió desde el ferrocarril Ypres-Roulers hasta el punto de confluencia con las tropas francesas al sur de la floresta de Houthulst. La región, como ya se ha insinuado, comprende el peor terreno posible para operaciones activas. En algunas partes era tan profundo el fango que los

soldados avanzaron con el agua hasta la cintura ; y como lloviese con tanta persistencia en la mañana se decidió no continuar el ataque más lejos. A la izquierda del avance y a la derecha se habían alcanzado los objetivos que se perseguían ; pero en aquel río de fango del centro del ala izquierda era imposible avanzar y habría sido una locura forzar el ataque en presencia de aquel obstáculo. Antes de abandonar el ataque las tropas británicas habían hecho 943 prisioneros y se hizo evidente que había sido el tiempo el enemigo más formidable de las tropas atacantes. Pareció aquello tan obvio que muchas gentes pensaron que la ofensiva de Ypres había terminado. El tiempo no se prestaba, evidentemente, para la campaña ; pero a pesar de ello Sir Douglas Haig emprendió un nuevo ataque en la tercera semana del mes. Una densa niebla envolvía el terreno cuando las tropas avanzaron a las 5.40 de la mañana, y los soldados tuvieron que marchar con el agua a la rodilla y algunas veces a la cintura. En esta ocasión fué muy pequeño el frente de ataque aunque los franceses cooperaron en él. Las defensas meridionales de la floresta de Houthulst fueron tomadas por las tropas de Gloucester y Cheshire, los fusileros de Lancashire, los batallones Manchester y Royal Scots, en cooperación con los franceses, en tanto que los batallones Norfolk, Suffolk, Essex, Berks y Northumberland tomaron unos cuantos edificios y reductos fortificados sobre la sierra al este de Poelcapelle. Los alemanes lograron detener, merced a varios contraataques violentos, el avance de los ingleses al través del ferrocarril Ypres-Staden ; pero no lograron detener el progreso de los aliados en ninguna otra parte. También en este ataque fué el mal tiempo el peor enemigo de los atacantes.

Tal es la descripción detallada de los cinco ataques emprendidos en la región de Ypres en el período que estudiamos. Algunos de esos ataques fueron brillantes triunfos de los aliados, y en todos se demostró la grande habilidad táctica de las tropas británicas y francesas. Las nuevas defensas germanas consistentes en áreas fortificadas presentaron un problema muy escabroso al comando de los aliados. Los pequeños fuertes de concreto, "cajas de píldoras," como las llaman familiarmente los ingleses, eran casi imposibles de descubrir por medio de la observación aérea. La dificultad para vencer la resistencia de un gran número de aquellos formidables obstáculos es evidente ; pero las

tropas aliadas adquirieron pronto experiencia para aislar los fuertes que escapaban al bombardeo preliminar y lograban dominarles con pocas pérdidas. En algunos sitios de la línea de batalla se emplearon los tanques con ventaja ; pero la mayor parte de la labor en la toma de aquellas secciones fortificadas fué ejecutada por la infantería.

También es digna de anotarse la rapidez con que se sucedieron los ataques. El intervalo entre las diferentes batallas se ha ido reduciendo y la más afortunada de todas se libró después de sólo ocho días de preparación. Es evidente que esta aceleración en los ataques de los aliados representa un gran progreso. La prontitud para moverse es uno de los factores decisivos de la victoria ; pero imprimir esa rapidez al complicado mecanismo de guerra moderno representa un problema mucho más fácil de exponer que de solucionar.

Al fin de las citadas batallas toda la sierra que domina la llanura de Flandes estaba asegurada por los aliados. La floresta de Houthulst quedó en un saliente con los cañones aliados colocados en una especie de arco en torno de ella. No era posible que se organizase una concentración en la vasta llanura de Flandes sin que se la descubriese desde las posiciones de la sierra. Los escritores militares alemanes han descrito la precisión de la artillería británica antes de que dicha artillería tuviese la ventaja que hoy le dan las posiciones adquiridas sobre la sierra. El Barón von Ardenne dice en el *Berliner Tageblatt* del 5 de Octubre que "las columnas de municiones tienen que transportar los proyectiles necesarios, hasta situarlos cerca de las posiciones de las baterías, trayéndolos de los depósitos situados a retaguardia, y esta labor sólo puede ejecutarse de noche. Todas las líneas de comunicación están bajo los fuegos. Las columnas tienen muchas veces que dispersarse y los camiones van llegando uno por uno después de atravesar un terreno quebrado y pantanoso. Suele suceder que los gases invadan todo el distrito e impongan la necesidad de usar las fastidiosas caretas. A veces perecen los caballos, y otras veces huyen aterrados. Hay que atender a los vehículos volcados, recoger las cajas caídas y traer caballos de repuesto antes de que las municiones lleguen a su destino. El viaje de regreso, al día siguiente, ofrece peligros mayores todavía. Esto ha estado sucediendo durante muchos meses."

Este relato, hecho por un distinguido crítico

militar, da a comprender que hoy es más temible la artillería aliada que en la época de la batalla del Soma cuando se publicó el último relato de los horrores germanos. El artículo es interesante también por otras razones. Los alemanes han hablado insistentemente en sus informes oficiales de la poca importancia de los triunfos obtenidos por los aliados. Es interesante observar el método que sigue el crítico militar germano para secundar los informes oficiales. El Barón von Ardenne declara en primer lugar que los ataques británicos abortaron. Luego insinúa que no tiene la menor idea de cuáles fueran los resultados de los ataques puesto que, al describir la batalla del 26 de Septiembre, estampa la siguiente frase: "De los partes no se deduce claramente si Langemarck y San Julián han sido recuperados." Sorprende hasta qué punto puede reducirse la mentalidad del pueblo alemán cuando acepta ficciones de esta clase, una vez que las dos aldeas nombradas quedaron comprendidas dentro de las líneas británicas desde el 22 de Agosto. Y en el mismo artículo, en el siguiente aparte, el Barón von Ardenne dice: "El resultado de toda la semana de lucha, después de la batalla del 26 de Septiembre, ha sido que los ingleses no han obtenido nada con excepción de las ruinas de Langemarck y San Julián."

A tales extremos llega el crítico militar alemán en sus esfuerzos para persuadir a las masas germanas de que los ejércitos nacionales son todavía omnipotentes. Otra mentira descarada que se hace necesario destacar es aquella de que los ingleses están experimentando grandes pérdidas. En Alemania se ha publicado la noticia de que los ingleses perdieron más de medio millón de hombres en la batalla de Ypres. Ya se ha declarado oficialmente que las pérdidas británicas no alcanzan a medio millón de hombres, desde el primero de Enero, en todos los teatros de la guerra; y se ha declarado además que en la batalla de Ypres, y hasta el 6 de Octubre, cuando se formuló la cuenta, las pérdidas alemanas excedieron a las británicas en un 75 por ciento. La desproporción en las bajas fué probablemente mayor todavía en las batallas de Vimy y de Mesinas. Además, para llegar al total de bajas germanas en el año, debemos agregar las que sufrieron en las batallas libradas en el frente francés. Ese total alcanza sin duda una cifra imponente, y la presencia de tropas alemanas procedentes de Riga en el frente

occidental hace más evidentes todavía las pérdidas germanas.

La Victoria Británica en el Eufrates.

Cuantos conocían el estado de las cosas en Turquía sabían perfectamente que ese país no podía aceptar tranquilamente la ocupación británica de Bagdad y el establecimiento de una fuerza británica en la histórica vía que conduce a Jerusalén. En Septiembre último el General Allenby llegaba delante de Gaza y el General Maude ocupaba a Bagdad con posiciones avanzadas que formaban aproximadamente un arco a una distancia de unas cincuenta millas de la ciudad. A la derecha sus puestos avanzados estaban sobre el Diala. En el centro una fuerza ocupaba a Samarra, sobre el Tigris. En el flanco izquierdo sus tropas estaban estacionadas en Feluja. El Mariscal von Falkenhayn había sido puesto a la cabeza de las fuerzas turcas y era evidente que su objeto era el de atacar a uno o a los dos ejércitos británicos que ocupan el territorio turco. Desde un punto de vista militar la ofensiva sobre Bagdad era al parecer la más atractiva. El General Maude se había establecido de manera tan hábil que era más difícil sostener la defensiva contra él; en tanto que el General Allenby no había penetrado lo suficiente en Palestina para amenazar inmediatamente la ocupación de Judea por los turcos. Así pudo el comandante turco considerar la situación, y es de presumirse que llegara a la conclusión de que era mejor atacar las fuerzas que ocupaban a Bagdad.

Los caminos por los cuales puede marcharse sobre Bagdad, desde occidente, están restringidos al ferrocarril de Bagdad, la vía del Tigris y la vía del Eufrates. El grueso de la fuerza turca se vería obligada a viajar por la vía del Tigris desde el momento en que la del Eufrates no podía brindar facilidades a un ejército numeroso. El plan de Falkenhayn consistiría en asaltar los dos flancos de la fuerza británica, y esto imponería una presión mayor a las comunicaciones por el Tigris.

Durante los meses de Agosto y Septiembre las comunicaciones del General Maude, que estaban expuestas por el lado de occidente, habían sido atacadas en varias ocasiones por las avanzadas turcas. Fué aquel un procedimiento inconsulto,



puesto que denunciaba parte del plan turco. El comandante británico decidió afrontar el problema principal, que no era el de la amenaza de aquellas débiles avanzadas, sino el prospecto de un grande ataque ejecutado sobre su flanco por el lado del Eufrates.

El 27 de Septiembre se movieron dos columnas desde su campamento situado al oeste de Feluja y atacaron la sierra de Mushaid, una línea de dunas al este de Ramadie, situado a unas 28 millas

de Feluja. En breve tomaron la sierra; pero en vez de aprovechar el triunfo directamente, retando así la artillería turca, el ala derecha del ejército británico ejecutó un movimiento envolvente sobre la izquierda y la caballería se lanzó al través del desierto. A las cuatro de la tarde ya se había establecido la caballería al oeste de Ramadie, sobre la línea de retirada.

Entretanto la infantería, después de cambiar su punto de ataque, se acercaba a las princi-



pales posiciones defensivas de Ramadie. Consistían estas posiciones de la sierra del mismo nombre que se levanta suavemente y cuyas cercanías ofrecen un campo admirable para la lucha, y de la sierra de Aziziyah. El ataque sobre la sierra de Ramadie fué ejecutado de la manera más gallarda por las tropas británicas e indias que asaltaron las posiciones turcas con tal insistencia y resolución que, al amparo de esta acción, la columna de la izquierda pudo adueñarse de la sierra de Aziziyah.

Antes del amanecer del día 28 los turcos, comprendiendo que habían caído en la trampa, intentaron abrirse paso hacia occidente. Por espacio de dos horas trataron de escapar; pero fueron rechazados y sólo un pequeño destacamento de caballería y unos pocos infantes lograron pasar al otro lado atravesando el río a nado. Por este tiempo la infantería británica había reanudado los ataques y se había adueñado de las defensas exteriores turcas antes de las ocho. Se siguió un bombardeo general y por occidente la caballería, que esperaba una nueva y decisiva tentativa para pasar, quedó sorprendida al ver a los turcos acercándose en formación densa. Enseñaron banderas blancas y se hizo evidente que los turcos se estaban rindiendo. Entre ellos se encontraba Ahmed Bey, el comandante turco, que se había batido durante toda la campaña del Eufrates desde la batalla de Shaiba librada en Marzo de 1915.

Las fatigadas tropas británicas emprendieron pronto la marcha al través de Ramadie, después de atrevesar formidables defensas cuya captura habría podido ser excesivamente costosa si lo admirable del plan ofensivo no las hubiese tornado completamente inútiles.

Los ingleses tomaron en Ramadie:

145 oficiales.
3,120 soldados ilesos.
190 soldados heridos.

3,455

13 cañones.
10 ametralladoras.
1,061 rifles.
710 cajas de pertrechos.
2 lanchas de vapor y grandes cantidades de material,

incluyendo piezas de locomotoras desarmadas.

Así terminó brillantemente el General Maude la primera etapa de la nueva campaña en Mesopotamia.

Las Operaciones Alemanas en el Báltico.

En la segunda semana de Octubre la situación de Rusia asumió un nuevo aspecto con las operaciones alemanas, navales y militares, en el Báltico. La escuadra alemana es, desde luego, mucho más poderosa que la rusa, y la insurrección naval alemana, unida a la necesidad de restablecer la disciplina y levantar el espíritu público exigía un golpe dramático de cualquier clase. Como en occidente tal cosa era imposible, los alemanes fijaron su mirada en oriente.

El desembarco de tropas alemanas en la isla de Oesel, a la entrada del Golfo de Riga, principió el 12 de Octubre protegido por una escuadra calculada en 60 buques de guerra, incluyendo 8 dreadnoughts. Se desembarcaron tropas en la Bahía de Tagga, al noroeste de Oesel, y la mayor parte de la guarnición rusa fué desalojada, al través de la isla, hacia la costa sureste. Unos pocos soldados escaparon a la isla de Moon, atravesando el brazo que la separa de Oesel. Entretanto, los dragaminas germanos habían despejado el Canal de Irben que es la entrada principal al Golfo de Riga. El 14 de Octubre una docena de torpederos germanos, apoyados por un dreadnought, obligaron a una escuadrilla de vigilancia rusa a retirarse a la ensenada de Soelo, del lado de occidente; pero se retiraron cuando las otras fuerzas rusas aparecieron en escena. Un buque ruso, el destroyer *Grom*, fué hundido después de un gallardo pero infructuoso combate.

El 15 de Octubre fueron ocupadas por los alemanes las pequeñas islas de Runo y Abro; pero no fué sino hasta el día siguiente cuando el enemigo venció la resistencia del resto de las fuerzas rusas que se sostenían en la península de Svorbe, en la extremidad meridional de la isla de Oesel. El 17 de Octubre una flota alemana que constaba, según cálculo ruso, de no menos de diez dreadnoughts, diez cruceros y cincuenta destroyers, atravesó el Canal de Irben. Las principales unidades de la escuadra rusa que opusieron resistencia a aquella flota fueron los antiguos acorazados *Grazhdanin* y *Slava* y el crucero *Bayan*. El *Slava* fué hundido y el

resto de la escuadra rusa fué desalojado hacia la ensenada de Moon, al norte del golfo. Al mismo tiempo la isla de Moon fué capturada y el enemigo empezó a desembarcar en la isla de Dago.

Creían los alemanes que los buques rusos habían quedado encerrados en la ensenada de Moon; pero el grueso de la escuadra escapó hábilmente hacia el Golfo de Finlandia, en el norte, a pesar de las minas sembradas por los alemanes y de la poca profundidad de las aguas en aquella región. El 21 de Octubre empezaron los alemanes a desembarcar en la península de Verder, en frente de la isla de Moon. Una tentativa hecha ocho millas al norte fracasó. Un comunicado ruso, fechado el 22 de Octubre, calculaba que en el encuentro habían quedado fuera de combate, debido a las minas, a los submarinos y a los disparos de la artillería, los siguientes buques enemigos: dos dreadnoughts, un crucero, un transporte y gran número de dragaminas. Los alemanes declararon (el 23 de Octubre) que sus capturas en las islas del Golfo de Riga incluían 20.130 prisioneros y más de 100 cañones, incluyendo 47 piezas navales de grueso calibre; mas si tenemos en cuenta el motivo que determinó aquella expedición debemos recibir con cautela los partes alemanes.

La Guerra Marítima y Aérea.

La luna llena, a fines de Septiembre, facilitó a los aeroplanos germanos condiciones favorables para atacar a Inglaterra y especialmente a Londres. No es nuestro propósito describir los incidentes de cada uno de esos ataques. Los aviones de los aliados se ocupan todas las noches, con luna o sin ella, en bombardear las bases alemanas en Bélgica y en Alemania. No son estos ataques más dignos de nota que los bombardeos casi continuos de alguna sección de la línea enemiga por la artillería aliada; pero sí es pertinente hacer constar que durante el mes de Septiembre únicamente los aviones británicos arrojaron 125 toneladas de bombas sobre puestos militares enemigos. Empero, los asaltos a la luz de la luna se diferencian de los otros en que no causaron daño material apreciable y en que puede decirse que nunca tuvieron objetivo militar. Causaron algunas muertes—no muy numerosas por cierto, no obstante el hecho de que intentaron repetidas veces bombardear a Londres, ciudad cuya población es tan densa.

Si estos ataques tuvieron por objeto amilanar a los civiles—y tenemos pruebas de que los alemanes consideran esto como permitido—no lograron en manera alguna su objeto. Raras veces lograron penetrar la cortina de fuego que les cierra el camino hacia Londres; pero el ruido de la artillería sí causó cierta alarma, y algunas gentes—especialmente los extranjeros—dieron muestras de nerviosidad. No hubo pánico, y en medio de uno de los ataques pudo observarse una larga fila de gentes que permanecían impassibles a la puerta de un teatro resueltos a no perder sus localidades. Todas las diversiones siguieron su curso, y el único resultado del ataque fué el número de víctimas civiles inocentes que hicieron las bombas germanas entre algunos hombres, mujeres y niños.

En la noche del viernes, 19 de Octubre, el bombardeo aéreo asumió caracteres mucho más dramáticos. Una flota de doce zeppelines, entre los cuales se contraban aeronaves de los modelos más recientes, procedió a bombardear a Londres. Seis u ocho lograron llegar a Inglaterra, pero solamente uno voló por encima de Londres. Las aeronaves anduvieron errantes en la neblina, invisibles desde tierra e imposibilitadas para distinguir sus objetivos a causa de la niebla. Arrojaron algunas bombas causando 80 accidentes de los cuales 37 correspondieron a Londres; pero no tuvieron la menor idea de su posición y en el curso de la noche fueron impulsadas de aquí para allá por el viento hasta que, en las primeras horas de la mañana, vinieron a encontrarse en territorio francés.

Cuatro de estos zeppelines fueron derribados por los cañones y aeroplanos franceses. Uno de ellos, el L49, está intacto y será útil a los franceses. Su comandante procuró incendiarlo pero se lo impidió un francés amenazándole con su escopeta de caza. Dos fueron capturados no muy lejos del Mediterráneo; pero sus tripulantes les metieron fuego. Otro fué completamente destruído y la tripulación murió en medio de las llamas.

Además de los citados, el L50 se engarzó en un árbol en el Alto Marne. Una de las góndolas fué desprendida, diez hombres saltaron a tierra y la aeronave, aligerada de esta suerte, ascendió de nuevo. Otro fue visto en posición casi vertical cerca de Toulon, y probablemente se perdió. Tenemos, pues, que cinco zeppelines fueron probablemente perdidos para los alemanes, y que los tripulantes de cuatro (incluyendo los diez del L50) quedaron fuera de combate. Las

bajas del lado alemán fueron, pues, dos por cada una de las bajas de los aliados. Es difícil considerar este experimento como un estímulo para emprender otros semejantes.

La Escaramuza en el mar del Norte.

El incidente más importante que se haya presenciado en el mar en este período es el ataque alemán contra un convoy, en el paraje comprendido entre las Islas Shetland y la costa de Noruega el 17 de Octubre. Doce barcos mercantes escandinavos eran escoltados al través del Mar del Norte por los destroyers británicos *Mary Rose* y *Strongbow* cuando fué atacado el convoy por dos cruceros alemanes rápidos y bien armados. Los destroyers británicos comprometieron en el acto combate con los buques germanos y se batieron gallardamente hasta ser hundidos. Su acción permitió escapar a tres de los buques mercantes; pero cinco naves noruegas, una danesa y tres suecas fueron hundidas después por los cruceros germanos los que no se tomaron el trabajo de examinar las naves ni de darles previo aviso del ataque.

Los asaltantes se marcharon después de haber asesinado calculadamente a combatientes y no combatientes, sin distingos ningunos, y los barcos vigías británicos lograron salvar del naufragio a 30 sobrevivientes. Entre las víctimas se contaban tres mujeres suecas. Parece evidente que los alemanes dispararon

sobre los pequeños botes en que trataron de escapar los sobrevivientes; y es notable el contraste entre la conducta de los atacantes y la de los barcos vigías que salvaron un gran número de marineros a pesar de los fuegos contrarios.

No hay para qué detenerse en este episodio. Fué característico de los procedimientos alemanes y no tiene ninguna importancia militar. Los buques alemanes desaparecieron una vez cumplida su labor, y si su crueldad parece más refinada que de costumbre, ello obedece a que las gentes todavía hacen distinción entre los submarinos alemanes—cuya tarea normal consiste en el asesinato de gentes inermes e inocentes—y las otras naves. Tal distinción no podrá seguirse haciendo después de este incidente.

La Victoria francesa en el Frente del Aisne.

En la madrugada del 23 de Octubre los franceses dieron un golpe cuyo alcance y cuya trascendencia no podemos medir en el momento en que escribimos. Se sabe, empero, que las tropas avanzaron en un frente de seis millas, y en una profundidad de dos, hacia el río Ailette y que tomaron muchas posiciones fortificadas, Allemant, Vaudesson, Chavignon, y el fuerte de Malmaison; 8.000 prisioneros, 70 cañones, 30 lanzaminas y 80 ametralladoras.

DIARIO.

- Septiembre 24.—Atacan los alemanes las posiciones francesas al norte del Bosque Chaume. Son rechazados con grandes pérdidas y se les hacen 121 prisioneros.
- 25.—Poderoso ataque alemán contra las posiciones británicas entre Tower Hamlets y el Bosque Polygon. Los alemanes penetran las líneas en dos puntos. Aviones germanos hacen reconocimientos en la región del Golfo de Riga. Dos ataques aéreos nocturnos sobre Londres. Solo dos asaltantes penetraron las defensas en la primera tentativa, y la segunda fué rechazada. Siete muertos y veinticinco heridos.
- 26.—Avance británico en un frente de seis millas al este de Ypres. Se despeja al enemigo de Tower Hamlets y del Bosque Polygon, y se toma, por asalto, a Zonnebeke. Se hacen 1.614 prisioneros, incluyendo 48 oficiales. Dos ataques alemanes cerca de Cerny (frente del Aisne) son rechazados durante la noche.
- 27.—Los alemanes contraatacan a Zonnebeke, durante la noche, sin resultado ninguno. Se les hacen 100 prisioneros. Violentos ataques emprendidos en un frente desde el Aisne hasta el Argonne no logran llegar a las líneas francesas. Los aviones navales británicos bombardean 15 Gothas en el aerodromo de St. Denis Westrem.
- 28.—Los australianos rechazan los contraataques alemanes al este del Bosque Polygon y entre los prisioneros que hacen se cuentan soldados de un regimiento procedente de Riga. Los italianos mejoran sus posiciones en San Gabriele y capturan 8 oficiales y 216 hombres. Los aeroplanos alemanes bombardean la región de Dunquerque y causan algún daño material. También atacan los aeroplanos alemanes la costa sureste de Inglaterra, durante la noche, causando insignificante daño y ningún accidente personal.
- 29.—Consolidan los italianos sus posiciones en el borde sureste de la meseta de Bainsizza y toman 49 oficiales y 1.360 soldados prisioneros. Contraataques austriacos en San Gabriele rechazados, haciéndole al enemigo 86 prisioneros. El ataque emprendido por el General Maude en Ramadie obtiene una victoria completa. Hace 3.455 prisioneros. Ataque aéreo sobre Londres por tres grupos de aeroplanos. Sólo dos o tres logran penetrar a la ciudad. Se registran 11 muertes y 82 heridos. Un cuarto grupo de atacantes fué rechazado.
- 30.—Son rechazados tres contraataques alemanes en Ypres. Un ataque alemán, al norte de Berry-au-Bac obtiene un éxito momentáneo; pero los asaltantes son rechazados prontamente de las trincheras francesas. Los italianos consolidan sus posiciones a pesar de los contraataques austriacos, y durante los tres días de combate hacen 2.019 prisioneros, incluyendo 63 oficiales. Ataque aéreo sobre Londres. Los asaltantes operan en dos grupos y cuatro aeroplanos logran llegar a la ciudad. Se registran 9 muertos y 42 heridos, incluyendo todos los distritos.
- Octubre 1.—Son rechazados cinco violentos contraataques alemanes al este de Ypres; pero se pierden dos puestos avanzados al sureste del bosque Polygon. Los aviones franceses bombardean los depósitos de Roulers, arrojando sobre ellos dos toneladas de explosivos, y los de Lorena, lanzando cerca de seis toneladas. Los aeroplanos germanos causan "graves daños materiales" en Dunquerque. Los rusos avanzan 800 ó 1.000 yardas en la granja de Spitali, en la región de Riga. Cuatro grupos de aeroplanos alemanes vuelan sobre la costa sureste de Inglaterra. La mayor parte fué rechazado; pero unos pocos lograron penetrar y arrojaron bombas en un distrito suroeste de Londres. Hubo diez muertos y 38 heridos.

- 2.—Los alemanes atacaron (el 1º y el 2) las posiciones al norte de Verdun. Fueron rechazados por el fuego de la artillería. Más tarde atacaron, por el norte, la colina 344 y lograron sentar en ella el pie.
- 3.—Ataques enemigos al norte del camino de Menin y entre Tower Hamlets y el bosque Polygon. Estos ataques son rechazados.
- 4.—Ataque británico en un frente de 8 millas al este de Ypres. Se avanza sobre la cresta de la sierra hasta más allá de Broodseinde; se toma parte de Poelcapelle y se hacen 4.446 prisioneros. Gran ataque aéreo sobre el campamento enemigo en Macedonia. El crucero *Drake* de 14,000 toneladas, es torpedeado al norte de la costa de Irlanda.
- 5.—Dos ataques de sorpresa emprendidos por los alemanes en el frente del Aisne, al sureste de Chevreux y al este de Cerny, son rechazados por los franceses.
- 6.—Los rusos hacen 760 prisioneros cerca de Sereth.
- 7.—Es rechazado un avance intentado por los alemanes al sur de Reutel.
- 8.—Tiempo tempestuoso en el frente occidental. Refido fuego de artillería. Nuestros aviadore arrojan 2½ toneladas de explosivos sobre las estaciones ferroviarias de Staden y Courtrai.
- 9.—Ataque británico y francés en Bélgica. Se complementa la toma de Poelcapelle. Toma de Mangelaere y de Veldhoek, además de muchas posiciones fortificadas y de 2.038 prisioneros de los cuales 400 fueron tomados por los franceses. Los contraataques emprendidos durante la noche al sur del ferrocarril Ypres-Staden obligaron a las tropas avanzadas a retroceder por una corta distancia en un frente de 2.000 yardas. Las tropas belgas toman Mahenge, antiguo cuartel general de las tropas germanas en las tierras altas del Africa Oriental. Los torpederos rusos en el Mar Negro destruyen siete lanchas carboneras y hacen 20 prisioneros.
- 10.—Son rechazados los ataques alemanes en los alrededores del ferrocarril Ypres-Staden. Continúan los franceses su avance al este de Draebank y toman Papegoed. Refido combate al norte del bosque Chaume. El enemigo obtiene ligeros éxitos en las avanzadas.
- 11.—Un ataque alemán al norte de la colina 344 (Verdun) es rechazado después de un éxito momentáneo.
- 12.—Ataque británico en un frente de seis millas al noreste de Ypres. Se toman numerosas defensas, granjas fortificadas, algunos bosques y baluartes de concreto. Hacen 943 prisioneros incluyendo 41 oficiales. Los alemanes desembarcan en la isla de Oesel y logran ocupar parte de ella.
- 13.—Varios ataques alemanes sobre las posiciones francesas en el sector Hurtebise-Chevreux. Logran sentar el pie temporalmente en la línea francesa avanzada. Arensburgo (Oesel) es ocupado por los alemanes.
- 14.—Dos ataques británicos en Monchy y cerca de Roeux. Hacen 76 prisioneros. Afortunado ataque británico en los Balcanes, en el frente del Struma. Hacen 143 prisioneros búlgaros y toman tres ametralladoras. Se pierden el dragaminas británico *Begonia* y el buque mercante armado *Champagne*.
- 15.—Los aviadore alemanes bombardean a Dunquerque.
- 16.—Toda la Isla de Oesel cae en poder de los alemanes. Es bombardeado Nancy por los aeroplanos germanos.
- 17.—Batalla naval en el Golfo de Riga. Los rusos son rechazados hacia la ensenada de Moon. Los alemanes desembarcan tropas en la Isla de Dago. Recomienza el combate a lo largo del Trentino y Carina (en la noche del 17 al 18). Los austriacos obtuvieron algunas ventajas pero fueron finalmente rechazados por los italianos. Los aviadore británicos bombardean una fábrica de municiones al oeste de Saarbruck. Nancy es bombardeado por los aeroplanos germanos. Dos destroyers británicos que escoltaban un convoy de 12 buques escandinavos son atacados por dos cruceros alemanes rápidos y bien armados, con el resultado de que los dichos destroyers y nueve buques mercantes son hundidos. El transporte americano *Antilles* es hundido en su viaje de regreso.
- 18.—Grande actividad de la artillería en el frente occidental. Los alemanes completan la captura de la Isla de Moon. Es hundido el acorazado ruso *Slava*.

- 19.—Los franceses penetran las líneas alemanas en la región del molino de Laffaux y de Bray-au-Laonnois y hacen 100 prisioneros. Las aeronaves alemanas dejan caer bombas en los condados orientales, en los del noreste y sobre Londres. Más tarde cuatro de esas aeronaves son derribadas en Francia.
- 20.—Es rechazado con grandes pérdidas un ataque alemán contra los puestos británicos al oeste de Lens.
- 21.—Desembarco de tropas germanas en territorio ruso, en Verder, al norte del Golfo de Riga. Los aeroplanos británicos arrojan bombas sobre una fundición y confluencia ferroviaria diez millas al noroeste de Saarbruck. Dunquerque es bombardeado desde el mar.
- Afortunado ataque británico contra las líneas alemanas al noreste de Croiselles.
- 22.—Avance de las tropas británicas y francesas a entrambos lados del ferrocarril Ypres-Staden, al noreste de Ypres. Las defensas de Zeebrugge son bombardeadas por los aviadores británicos. Ataque aéreo británico en los apartaderos ferroviarios de Melle, cerca de Gante, en la noche del 21 al 22.
- 23.—Asalto francés en la región de Allemant y Malmaison, en el camino Paris-Bruselas. Son tomados el fuerte de Malmaison, las canteras de Mont Parnasse, las aldeas de Allemant y Vaudesson, hacen 8.000 prisioneros y capturan 70 cañones, 30 lanzaminas y 80 ametralladoras. Los contraataques germanos contra los ingleses logran alcanzar un pequeño éxito en la floresta de Houthulst.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid